



IRISH TRANSLATORS' and INTERPRETERS' ASSOCIATION  
CUMANN AISTRITHEOIRÍ agus ATEANGAIRÍ NA hÉIREANN

## Translation Competition for Secondary School Students – calling on all budding translators

The Irish Translators' and Interpreters' Association (ITIA) was set up in 1986 and is the only professional association in Ireland representing the interests of practising translators and interpreters.

Following the successful competition over the last three years, the ITIA is once again organising a translation competition for secondary school students in Ireland.

Students are asked to translate an excerpt from a novel or short story from one of the following languages into English: French, Chinese (Mandarin), German, Irish, Italian, Polish, Japanese or Spanish.

A prize of €100 will be awarded to the best translation for each language.

The deadline for receipt of translations is:

**5 pm, Friday, 24 May 2019**

Completed translations are to be **sent as a PDF attachment only to:**

[competition@translatorsassociation.ie](mailto:competition@translatorsassociation.ie)

- **Please include your name, the name of your school and your year at school when submitting your translation.**
- The texts for translation and details for submission are available on the ITIA website at: [www.translatorsassociation.ie/en/2019-itia-translation-competition-for-secondary-school-students/](http://www.translatorsassociation.ie/en/2019-itia-translation-competition-for-secondary-school-students/)
- While students are encouraged to do online research and to use dictionaries, the use of a machine translation system such as Google Translate to actually translate the text is not permitted.
- **Previous winners may only enter for a language combination for which they have not won a prize.**
- Please note: the competition is not open to the families of members of the Association.
- Winners will be announced in September 2019 and a prize-giving ceremony will be held in Dublin.
- Please address all queries to: [competition@translatorsassociation.ie](mailto:competition@translatorsassociation.ie)



IRISH TRANSLATORS' and INTERPRETERS' ASSOCIATION  
CUMANN AISTRITHEOIRÍ agus ATEANGAIRÍ NA hÉIREANN

Please see Spanish text below:

Volver a casa

Javier Cercas

Un mes después de aquella llamada imprevista cogí el avión. Recuerdo que mientras sobrevolábamos el Atlántico bajo el sol de mayo yo me sentía dividido entre la nostalgia perversa del país de puritanos y salvajes que dejaba atrás (ya se sabe que uno siempre añora lo que ha abandonado o perdido, porque los espejismos de la distancia lo tiñen todo de una pátina prestigiosa) y la razonable excitación, o el miedo, de volver a casa (porque me temía que durante todos los años que había pasado fuera la memoria hubiera disfrazado de virtudes ilusorias la ciudad huérfana de bares y saturada de curas, gris y húmeda e invariablemente otoñal, infectada de toda la tristeza de una adolescencia malograda, que yo conocía de siempre). De manera que, para combatir esta doble ansiedad, me puse a leer una revista mientras miraba con el rabillo del ojo a la mujer que estaba sentada a mi lado. Tenía unos treinta y cinco años y era rubia y bonita, y dormía con la placidez sin resquicios con lo que hacen los niños y las personas que no conocen la mala conciencia. En la revista había un artículo de un tal Bill Bryson, que leí ; << More fat girls in Des Moines >> , y sobre todo recuerdo que acababa así: << Como yo le decía siempre a Thomas Wolfe, hay tres cosas que no se pueden hacer en la vida. No se puede estafar a la compañía de teléfonos, no se puede conseguir que un camarero te vea antes de que él haya decidido verte a ti, y no se puede volver a casa.>> La frase sonaba con el tintineo inconfundible de la verdad, pero, como me pareció un presagio funesto, dejé a un lado la revista y me volví hacia mi compañera de viaje. Estaba despierta; empezamos a hablar. Se llamaba Kathy y era de San Luis, pero desde hacía años vivía en Chicago, donde acababa de abandonar a su marido y a sus dos hijos para irse a vivir a Madrid, con un amigo a quien había conocido el año anterior, en unas vacaciones. El amigo se llamaba Manolo.

-América es un país para trabajar - sentenció, supongo que a modo de justificación de su huida-. No un país para vivir.